

Lo sagrado: entre filosofía y religión

Iniciamos un nuevo recorrido por el laberinto. En esta ocasión el Dossier está dedicado a reflexionar sobre aquello que está en los límites del pensamiento: lo sagrado. La invitación lanzada -junto a Joaquín Vázquez- a quienes quisieran caminar por los senderos de este laberinto suponía el convite al espacio umbralicio *entre* filosofía y religión. Permaneciendo en su cercanía, rodeándolo o atravesando el umbral, las sendas trazadas que los lectores están a punto de transitar muestran que preguntarse por lo sagrado es también preguntarse por los límites del pensamiento, por los límites de la religión y los límites de la filosofía.

La palabra que sirve de guía en el *Hilo de fábula*¹ de este número carga con luz propia (divina, maldita, tenue o brillante) señalando un ámbito del espíritu humano tan plétórico que puede convocar al mismo tiempo al pensamiento filosófico y la experiencia religiosa. Las ambigüedades y paradojas que resuenan en lo sagrado aparecen como índice y factor de la distancia y cercanía entre los modos en que el pensamiento filosófico y la experiencia religiosa abordan la búsqueda del *origen* (necesariamente mitologizado), la problematización de lo trascendental, la asunción de la experiencia de lo sensible, y la búsqueda de sentido(s).

Por su propia fuerza, desplegando su potencia y despertando resonancias en una serie de cuestiones, la pregunta por lo sagrado plantea también el problema de su actualidad, y sus ecos convocan voces disímiles en las que se puede escuchar otras preguntas sobre qué sea el hombre, qué sea dios, lo divino, la justicia, el mundo, qué sea la comunidad, la historia que construimos y el tiempo que nos toca. En el coro en torno a la pregunta por lo sagrado acaso también puedan ser entrevistados gestos de resistencia: resistencia a la concepción meramente instrumental de la vida, gestos delicados, intransigentes frente a la aceptación del monopolio de la función.

Ese gesto de resistencia, de suave y firme intransigencia -si se nos permite la expresión-, es el que tenemos el gusto, el honor de reconocer y recoger en la enseñanza del Dr. Gustavo Ortiz, que recientemente nos ha dejado. Los ecos de su agudeza a la hora de pensar los procesos de la modernidad, las tensiones entre la racionalidad y la búsqueda de sentido, todavía resuenan, permitiéndonos compartir en este número uno de sus últimos escritos en el que talló con firmeza la novedad en sus preocupaciones

¹ Al momento de la redacción de esta presentación, gentileza de Natalia Lorio, no contábamos con el texto de Juan Ignacio Garrido: *Mariátegui: Mito y Organización* donde nos presenta a Mariátegui y su lectura a través de una serie de elementos claves en *tensión-equilibrio*, para pensar el desafío que atraviesan los movimientos populares latinoamericanos en el presente. [Nota del editor JPC]

constantes entorno a la politicidad de lo religioso en América Latina. Ofrecemos este número de la revista *el laberinto de arena* en homenaje a su dedicación al pensamiento y la enseñanza de la búsqueda de sentido.

En *Hilo de fábula* encontramos entonces el texto de Gustavo Ortiz *El mártir cristiano y la larga sombra de Dios*, uno de sus últimos textos de intervención - en ocasión de la celebración en la UCC de unas Jornadas en conmemoración de Ignacio Ellacuría y sus compañeros asesinados en El Salvador, en 1989, por un grupo paramilitar- donde establece con contundencia el vínculo entre religión y política a partir de la figura del mártir cristiano. El entrecruzamiento de la religión y la política en el martirio –propone- tiene que ver con la legitimación, con la justificación o con la verdad “con aquello que empuja a los hombres a vivir de una manera determinada, porque lo que los mueve, tiene en sí mismo una capacidad suficiente para hacerlo; en el caso del martirio, el amor; en el caso de la política, el poder”. En su análisis y reflexión siempre situados, América Latina es subrayada como el lugar en este mundo en que la gramática política y religiosa conjugan los tiempos de la acción y el porvenir de los hombres, conjurando esa “muerte aparentemente anodina y absurda que los alcanza, como la muerte de los pobres, (...) una locura para la razón y para el orden de este mundo” donde Ortiz veía el testimonio de que “Dios existe y se muestra, aunque sea en el silencio de las largas sombras que lo proyectan”.

Carlos Martínez Ruíz en *Espíritu de dios y formas de vida* realiza un análisis biopolítico de la *regla y vida* de Francisco de Asís centrado en la arqueología de la *fraternitas* como negación y superación de la *communitas*: frente a las *formas de vida* vinculadas al modelo monástico que Agamben reconoce en la *koínonía*; Martínez Ruíz señala la *altissima paupertas* de Francisco como paradigma de la fraternidad en tanto estado de excepción al poder y la propiedad privada. Por su parte, en *La imposibilidad del pensamiento y su polaridad* Randy Haymal presenta el desarrollo de una serie de movimientos en torno a la pregunta por el origen, el paso del mito al logos, y la relación entre filosofía y pensamiento mítico-religioso tomando como guía la filosofía de Deleuziano para dar cuenta de las paradojas en las que queda encerrada la razón.

En *El devenir de la parte ambigua* retomo diferentes momentos de lo sagrado considerando especialmente los desarrollos de Benveniste, Durkheim, Caillois, Otto, Bataille y Laure para establecer cuatro motivos para pensar lo sagrado en su ambigüedad: lo divino y la sanción; la heterogeneidad de lo social; el misterio fascinante y tremendo y la parte eterna y la cercanía con la muerte. El abordaje batailleano sobre la religión es retomado por Vázquez en “*Texto y sacrificio*” quien recuperando la dimensión operativa de algunos conceptos como sacrificio, inmanencia y violencia para leer *Las campanas no tienen paz* de Oscar del Barco. En dicho texto el espacio literario es transmutado en suplicio: la exaltación de la escritura como espacio vital de inmanencia no es ajena a su sacrificio en la búsqueda de trastocar el sentido utilitario del lenguaje. Por su parte, Nayeli ensaya en *La Tentación*, una lectura del fenómeno sagrado y sus paradojas en el vínculo entre el erotismo y experiencia religiosa a partir una lectura de Georges Bataille que

acentúa la puesta en cuestión donde la transgresión manifiesta la violencia de lo incognoscible pero deseado.

En *Pasajes*, Gabriela Milone nos ofrece su traducción de *Los lugares divinos* de Jean-Luc Nancy (publicado originalmente en 1987), destacando en su escrito de presentación *Luego, un lugar* esa forma del pensamiento que se hace lugar desnudo. En la propuesta de Nancy no es la presencia de lo divino lo que se celebra, sino su vaciamiento, es la experiencia de su ausencia la que reverbera en problemas filosóficos (la comunidad, la justicia, el sentido, la política, etc.) cuya actualidad es incuestionable. Ianina Moretti Basso y Victoria Dahbar en *El largo trueno que después retumba. Detención en la historia para una crítica de la violencia*” abordan los marcos de inteligibilidad desde donde puede encararse la tarea de una crítica de la violencia en una propuesta no canónica del ensayo de Walter Benjamin, rehabilitando la pregunta por la violencia divina y su potencia para dar lugar a *otra* fundación no sostenida en la violencia.

En este cuarto recorrido por el laberinto, se ofrecen las *Lecturas* que nos proponen esta vez Esteban Domínguez en torno al estudio de Warren Montag *Althusser and his Contemporaries, Philosophy's Perpetual War*, que reseña la contemporaneidad de la obra de Althusser y los ecos conflictivos de su pensamiento. También Francisco Gulino nos brinda una lectura de *Testo Yonki. Sexo, Drogas y Biopolítica* de Beatriz Preciado donde señala las derivas y el trazo singular en el que monta su laboratorio de experimentación política.

Dejamos ahora a los lectores la elección de sus propios recorridos, pasadizos, tránsitos y estancias, augurando nuevas interpelaciones, ecos y resonancias. Una vez más, los invitamos a sumar sus huellas, textos y colaboraciones en próximos números de Laberinto de arena.

Nuestro agradecimiento sincero a la generosidad de quienes colaboraron en este número, a los autores y evaluadores, a Guillermo Ricca que invitó a invitar otras voces, a Joaquín Vazquez que abrió y compartió el juego. También quisiéramos agradecer el trabajo de edición dedicado e incesante de Juan Pablo Cedriani.

Natalia Lorio

Febrero 2015